

Ulyses

Noticiario de libros

“MEMORIAS DE UN BUEY”, de *Pierre Faval*

Un prólogo tranquilo y hábil que firma Alfonso Bulnes, presidente de este libro. En él se disipan los temores del autor a los puñaleros literarios y el rubor de ser enjuiciado como artista por sus amistades y conocidos. También se apunta a lo más logrado y feliz del tomo. Nosotros leímos primero *El hombre reservado*, cuentos del mismo autor y el juicio fué amable con reparos mínimos. Sin embargo, la lectura de estas *Memorias* nos hacen pensar que Faval no es un cuentista: su campo está en la crónica, amena, graciosa y tal vez en el teatro humorístico. Hace poco hemos leído interesantes lucubraciones acerca del humorismo, de la ironía, del chiste. A nuestro juicio, el humorismo es sano y placentero, la ironía es amarga, venenosa; el chiste es un relámpago, basado en un contraste que se hace el subconsciente. En Pierre Faval no hay ironía amarga ni brota el chiste en forma súbita y sorpresiva. El autor escoge sus animales: el buey, antes de ser tal, era un toro juguetón y optimista, pensaba en que se le buscaría como reproductor de raza. Su enemigo, el patrón, lo convierte en buey y desde ese momento, se transforma en filósofo, en un ser que odia la vida y se conforma con meditar acerca de las brutalidades que hacen sus congéneres movidos por la quemante y contradictoria pasión. Como las fábu-

las de animales agotarían la ficción, Faval introduce algunos hombres en su relato. Hay dos extremos que observa y hace vivir con simpatía: los patrones y los inquilinos y una zona intermedia en cuyos retratos se adivina el desprecio, hasta cierta agresividad de señor algo despojado de su poder político. El gobernador y la esposa de este funcionario oficial que figuran en el rodeo, constituyen prueba de la afirmación.

El prologuista advierte que para su gusto las escenas del rodeo son perfectas. Igual que en más de uno de sus cuentos, Faval logra en el rodeo, con escasas topeaduras, sin gritos, ni excesivo polvo, una estampa de color limpio y fresco. Las comparsas se mueven guiadas con mano de artista: el patrón, los inquilinos, las mozas vestidas con cálidas percalas, las viejas amarillas que preparan los guisos deliciosos. Aquel día, el vino correrá como un arroyo sin prohibiciones ni dolores. Después, en otro plano, está la estampa de los curas misioneros: uno es tradicionalista, el otro socialcristiano. Llega un instante en que el dueño de casa, fastidiado con las impertinencias del intérprete fiel de las doctrinas cristianas que resultan, por cierto, muy impolíticas, da un puñetazo y lo expulsa de su mesa.

No sabemos hasta dónde puede ahondar Pierre Faval la veta de su ánimo humorístico que oculta cierto principio subyacente de la justicia y del bien. El habrá de encontrar su camino sin consejeros. Quizás si el teatro se avenga a sus condiciones, tanto como la crónica y alguno de sus cuentos.

"SINFONÍA DEL LÍMITE", de Hugo Lindo

Quien aguarde de la lectura de estos poemas ese torrente cálido que nos viene, a menudo, de la América tropical, con todo lo que él implica de color y vitalismo, saldrá defraudado. Los poemas que Hugo Lindo inserta en esta obra son ascéticos, con sabor a lectura clásica española, desnudos y perfectos de forma, sin deleites retóricos. Hay además una deshumanización visible, una bús-